

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 28, No. 2 (2008) 71-102

“El dolor con dolor paga”: hacia una pedagogía del placer

FRANCISCO MENA OREAMUNO

Resumen: La experiencia del dolor puede darse dentro del marco de procesos sociales de institucionalización que lo integran como experiencia legítima y necesaria para el funcionamiento adecuado de tales procesos. Este dolor innecesario generará más dolor construyendo un ciclo de violencia que irá en crecimiento e impedirá el crecimiento humano solidario y libre. Es el juego como ejercicio del amor un camino que nos podrá ayudar a aliviar este tipo de dolores y tendrá la capacidad de ir curando los procesos de violencia sistémica.

Abstract: Pain can be experienced within the framework of the social processes of institutionalization, where it is integrated as a legitimate and necessary experience for such processes. This type of unnecessary pain generates even more pain and builds a circle of violence that grows and impedes human growth in freedom and solidarity. Play as an exercise of love is a path that can help us to alleviate this type of pain and has the ability to begin to cure the processes of systemic violence.

Palabras clave: Violencia institucional, teología pastoral, juego, amor.

Key words: Institutional violence, pastoral theology, play, love.

1. VISUALIZANDO EL PROBLEMA

El tema de esta reflexión es el dolor que hemos aceptado como legítimo dentro de los procesos cotidianos de trabajo. En particular aquellos trabajos que implican una fuerte dosis de entrega personal, de compromiso y de altruismo. Trabajos en donde lo que hacemos nos implica hasta el punto en que nuestra razón de ser se traslapa de un modo sacrificial con lo que somos como personas.

Esto sucede con especial refinamiento en espacios de formación teológica. En realidad el estudio de la teología en cualquiera de sus áreas, desde la perspectiva latinoamericana, supone una responsabilidad humana de altos vuelos. Se estudia para generar y acompañar procesos de liberación. Uno se forma para apoyar a quienes sufren, a las personas excluidas, marginalizadas, violentadas. ¿Cómo podría uno reflexionar sobre estas situaciones con alegría? El cultivo sistemático de la conciencia del dolor ajeno (y propio) es difícil. Por tanto, se asume el proceso de formación como un proceso doloroso en sí mismo. Cuando se toma conciencia del dolor propio y ajeno puede uno generar más dolor en el proceso mismo de liberarse de él. Puede uno transformarse en una persona doliente.

Quizá en analogía con el Cristo, uno mismo asume la cruz y esta es pesada y está marcada por la muerte. Es mejor entender la violencia si uno mismo la ha vivido, la pobreza se entiende mejor cuando uno mismo ha tenido carencia de pan o de techo. De igual forma que se entiende mejor la enfermedad cuando ésta le ha tocado a uno y por eso sabe lo que significa subir gradas cuando las piernas ya no sostienen. En general, las personas que estudiamos teología latinoamericana sabemos de dolores, son parte de nuestra herencia personal y colectiva, cultural y social. Así que, por qué no sacar el mejor provecho posible de ese conocimiento: ya que la sabemos la rezamos.

¿Qué hemos aprendido de los dolores que marcan nuestras biografías de modo que nos hagan competentes en la comprensión el dolor ajeno? ¿Cómo este aprendizaje nos permite abrir espacios de comunicación más profundos? ¿Cómo la pedagogía puede apoyar procesos de maduración y crecimiento personal y colectivo a partir de la reflexión acerca del dolor? Pero más ¿Cómo nuestro conocimiento nos ayudan a crear espacios en donde la violencia estructural no tome las riendas del proceso formativo en el campo teológico? ¿Cómo la educación teológica podría ser un campo de experimentación sobre la construcción de espacios libres de violencia? ¿Qué tipo de actitud habría que formar? ¿Qué tipo de evaluación? ¿Qué tipo de dinámica relacional?

Quisiera ocuparme de esto en lo que sigue: ver cómo el trabajo académico ha sido vinculado al sufrimiento, cómo nos esforzamos en reproducir formas de violencia estructural en los procesos formativos y, cómo ir en un sentido inverso a este camino.

2. UN CASO CONCRETO

Este caso en particular se da en el marco de un trabajo prospectivo en donde se podía cambiar significativamente el perfil de relacionamiento de una Facultad entera, alrededor de unas 300 personas empleadas y más de 1000 estudiantes regulares. En una de las discusiones para la elaboración de un Plan de Mediano plazo para la Universidad en cuestión, uno de los participantes afirmó: “nadie me puede obligar a disfrutar lo que hago”. La afirmación es interesante porque al incorporar dentro de un Plan de esta magnitud un objetivo como ese, se suponía que en consenso se buscaría hacer un ambiente de trabajo gratificante que nos permitiera a todas las personas trabajar mejor y con mayor gusto. ¿Cómo podría semejante objetivo resultar amenazante? ¿Se puede legislar para obligar a una

*¿por qué sería la
idea de aprender
a convivir en
forma tal que esa
convivencia nos
gratifique algo
tan violento?*

persona a disfrutar de lo que hace? Quizá la cuestión podría plantearse de otro modo ¿qué podríamos hacer para que cada persona que trabaja en la Facultad disfrutara de su trabajo? ¿Cómo podríamos dignificar el trabajo, aun el más pequeño, para que este resultara un aporte valioso a nosotros/as mismas, a la Universidad y al país?

Si se plantea un objetivo que busca modificar el tejido relacional implicado en las tareas docentes, siendo estas una manera de formar personas enriquecidas en humanidad, ¿por qué sería la idea de aprender a convivir en forma tal que esa convivencia nos gratifique algo tan violento? De dicha experiencia surgió un breve texto en el que busqué explicar la importancia del juego y la satisfacción personal para un buen desempeño laboral. Consideré, ¿cómo se puede defender la libertad de ser infeliz frente al deseo colectivo de aprender a vivir de forma más gratificante? Entonces, ¿esa libertad está por encima del bien común y la solidaridad en el disfrute? ¿Puede una libertad atentar contra la libertad de uno en tanto esa libertad no es una norma sino un principio que orienta el trabajo colectivo en una dirección: la gratificación del trabajo que se realiza? ¿Qué puede llevar a alguien a afirmar que un deseo plasmado como objetivo, es decir, como capacidad operativa de construcción colectiva en el diálogo, atenta contra el derecho fundamental de ser infeliz? Más aún ¿cómo una persona puede racionalmente defender el derecho a la infelicidad como un principio de tal magnitud que anule la posibilidad de un deseo o anhelo colectivo por el bienestar?

Dos años después llego a la conclusión de que vivir en el dolor generado por la insatisfacción de lo que soy como ser

humano, resulta en una paradoja que reforzará significativamente las relaciones sustentadas en la violencia. Es una manera de aumentar el dolor. Aumentar el dolor genera más dolor y, en consecuencia, el dolor será el horizonte de nuestro trabajo.

Me gustaría hacer una adaptación de este caso en mi experiencia como docente de teología. Para eso recurro a otra experiencia que viví en los años ochenta como estudiante de teología que, para mí, determinó la legitimidad de mi participación en los cursos y fue, sin duda, una forma de exclusión.

En los ochentas vivimos en Centro América una guerra permanente, una ocupación militar extranjera y una campaña ideológica violenta. En ese contexto algunos compañeros hacían énfasis en las múltiples opresiones que vivían en sus países. Se decía: somos oprimidos en nuestro país, por la guerra somos doblemente oprimidos, si eres mujer entonces triplemente oprimida, si eres "negra" o "india" cuádruplemente oprimida y así. Con esta argumentación se competía para identificar quién estaba peor y en consecuencia, quién tendría mayor legitimidad en la producción del discurso teológico. Esta actitud implicó una deslegitimación según el nivel de dolor de cada quien. Esta situación resultaba ser en efecto excluyente a la hora del diálogo en los cursos entre personas que estudiábamos bajo la impronta de buscar o cultivar procesos de liberación en nuestras iglesias y comunidades. El nivel de exclusión determinaba el derecho de hablar en clase sobre un tema dado. Parecía que lo significativo no estaba en la esperanza que nos unía en la liberación sino en lo que nos generaba mayor dolor. Así, el dolor se transformaba en status y por lo mismo, en el derecho de que nuestra palabra fuese superior, más autorizada para hacer lecturas teológicas que otras palabras que provenían de personas menos oprimidas. La competencia genera dolor. La competencia es inhumana, es, si se me permite, una des-evolución de la especie. La especie humana, muy a pesar de las personas

... cuando una persona en sociedad asume el fracaso como una experiencia personal irrepetible e indeseable, generadora de culpa -culpa socialmente reafirmada-, no tendrá más salida que convivir con este dolor indefinidamente ...

neodarwinianas, se ha preservado por la cooperación. Esta es la tendencia dominante.

Esto pasó desapercibido en las aulas, supongo, porque las personas docentes nunca reflexionaron sobre este tema, aunque fue evidente cómo se crearon grupos segregados. También supongo que, en parte, las personas docentes de aquella época se sintieron algo marginadas ante la multiplicación dolorosa de las situaciones críticas de las personas estudiantes. Los y las estudiantes se empoderaban desde su nivel de dolor para legitimar su pensamiento. Entonces, a mayor dolor mayor legitimidad, a mayor dolor mayor valor de discurso.

En mi vida he visto suficiente dolor y pienso que los sistemas sociales ganarían mucho si, en primer lugar, aceptaran el dolor como una parte propia de la vida, pero, en segundo lugar, si esta aceptación se pudiese vivir en una descarga de todo dolor innecesario. Si los sistemas sociales buscaran vivir colectivamente aquellos dolores que realmente son parte de nuestra vida. Pienso, por ejemplo, en la necesidad colectiva de asumir los fracasos y ritualizarlos de modo que puedan convertirse en procesos de aprendizaje. Pero, cuando una persona en sociedad asume el fracaso como una experiencia personal irrepetible e indeseable, generadora de culpa -culpa socialmente reafirmada-, no tendrá más salida que convivir con este dolor indefinidamente creando relaciones violentas con su entorno social. El dolor “sordo” es brutal y necesariamente tenderá a generar más violencia. En parte este es el ciclo de violencia que tan augustamente celebramos como competencia. El mejor ejemplo fueron las Olimpiadas de Atlanta 96 donde se asumió el slogan: “más alto, más rápido,

más fuerte". Esto se modificó de modo que el acento se puso en la convivencia y la celebración en Atenas 2004.

Mi posición es que uno como persona y como colectivo (los seres humanos somos tales porque vivimos colectivamente), tiene la capacidad para identificar y seleccionar aquellos dolores que son realmente infranqueables. Una enfermedad, un accidente, la pérdida de un ser querido, una catástrofe, todas ellas (y otras que no anoto), forman parte de lo inevitable. Pero el dolor ante el fracaso puede ser individual y colectivamente evitable si lo vivenciamos como aprendizaje y no se nos queda allí adentro, pudriéndose. Del mismo modo que el dolor que se genera en los procesos de trabajo puede ser valorado como potencialidad creativa y transformadora. Trabajar es un acto creativo, por lo menos podría serlo en instituciones de formación teológica. Si es creativo, si tengo una oportunidad para crear cosas que me benefician y benefician a otras personas ¿por qué sufrirlo? Piero decía en la canción *Soy pan, soy paz, soy más*, lo siguiente:

Vamos, decíme, contame
Todo lo que a vos te está pasando ahora
Porque si no, cuando está tu alma sola llora
Hay que sacarlo todo afuera, como la primavera
Nadie quiere que adentro algo se muera
Hablar mirándose a los ojos
Sacar lo que se pueda afuera
Para que adentro nazcan cosas nuevas.

Lo que concluyo de esta experiencia del 2006 es que parece que el dolor es constitutivo de los procesos humanos de trabajo y renunciar a ese dolor supone una pérdida de legitimidad. El mucho trabajo legitima la posición dentro del sistema, si se trabaja mucho se está por encima de otras personas que trabajan menos. Se granjea una suerte de honor de un precio altísimo e inhumano pero gratificante. Es la mampara para construir y preservar relaciones de competencia y de violencia.

Cuando esto sucede en instituciones de formación universitaria, humanistas o teológicas, se reivindica la legitimidad de la violencia estructural y se reproduce una violencia encubierta como vicaria, mesiánica, vivificadora.

Cuando afirmamos que ningún sacrificio es legítimo, que toda violencia es ilegítima uno se compromete a vivir consciente de su existencia y se niega a validarla en ningún campo. La alegría, el placer, el disfrute son formas que nuestras gentes más humildes aprovechan cada vez que se puede, ya que son pocas. Es mejor reír, cantar, bailar, celebrar porque se sabe que el mañana no existe, sino solo el pan de cada día que viene a nuestra mesa no sin grandes dosis de trabajo y esfuerzo, y sobre todo de misericordia y gratitud.

3. UNA NOTA DESDE LA ECONOMÍA

Franz Hinkelammert ha sido contundente en la denuncia de la sacrificialidad que constituye el espíritu capitalista. El trabajo no debe cesar nunca, la producción implica sacrificios, estos le dan el rasgo salvífico que marca los discursos económicos y políticos que escuchamos todos los días. Aprendí del profesor Jorge Arturo Chaves que la economía es la ciencia de la vida. La economía trata de cómo utilizar los recursos de modo que estos preserven la vida como un todo, es decir, ecosistémicamente.

Herman Daly en su introducción a una economía en estado estacionario retoma tres perspectivas de tres autores de distintas épocas, los cuales apuntan no solo a la cuestión económica sino a esta disciplina como una ciencia de la vida. El primero es John Stuart Mill:

Me es imposible... concebir el estado estacionario del capital y la riqueza con el disgusto que por el mismo manifiestan sin ambages los economistas políticos de la

vieja escuela. Me inclino a creer que, en conjunto, sería un adelanto muy considerable sobre nuestra situación actual. Confieso que no me atrae el ideal de vida presentado por quienes piensan que el estado normal de los seres humanos es el de trepar por la vida; que pisotearse, aplastarse, arremeter los unos contra los otros y ponerse mutuamente la zancadilla, como ocurre en el tipo de vida social existente, constituyen el género de vida más deseable para la especie humana; para mí no son sino los síntomas desagradables de una de las fases del progreso industrial. Los estados del norte y el centro de Estados Unidos son una muestra de esta etapa de la civilización en circunstancias muy propicias... y todo lo que esas ventajas parecen haber hecho por ellos hasta ahora (a pesar de algunos signos incipientes de una tendencia mejor) es que la vida de todo un sexo está dedicada a la caza del dólar y la del otro a la crianza de cazadores de dólares.

Sobra decir que una situación estacionaria del capital y la población no implica una situación estacionaria del adelanto humano. Sería más amplio que nunca el campo para la cultura del entendimiento y para el progreso moral y social; habría las mismas posibilidades de perfeccionar el arte de vivir, y habría muchas más probabilidades de que se perfeccionara cuando los espíritus dejaran de estar absorbidos por la preocupación constante del arte de trepar. Incluso las artes industriales se cultivarían con más seriedad y con más éxito, con la única diferencia de que, en vez de no servir sino para aumentar la riqueza, el adelanto industrial produciría su legítimo efecto: abreviar el trabajo humano.¹

Complementa Daly la posición antes descrita:

Es la ecología la que proporciona los límites tolerables del ritmo del agotamiento de los recursos y la contaminación. Los umbrales ecológicos fijan un límite definido al monto de los flujos de mantenimiento de la materia y la energía; si se traspasan los umbrales se deteriora el sistema. Para que los flujos no rebasen estos límites se pueden manejar dos variables: el volumen y la durabilidad de los acervos. Mientras estemos bien por debajo de esos umbrales, se pueden tomar como gula los cálculos costo-beneficio del agotamiento de los recursos y la contaminación. Sin embargo, a

¹Herman E. Daly. *Economía, Ecología, Ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*. Fondo de Cultura Económica. México D.F, 1980, 27-28.

medida que nos aproximamos a esos umbrales, el costo y el beneficio marginales pierden todo sentido, y el lema equivocado de Alfred Marshall de que la “naturaleza no da saltos”, así como gran parte de la economía marginalista neoclásica dejan de ser aplicables.²

La relación entre esta búsqueda insaciable por entender la economía como aumento en la producción y el capital con su repercusión en la potenciación de empleo, la entiende Bertrand Russell:

Supóngase que en un momento dado cierto número de personas está ocupado en fabricar alfileres. Trabajando, digamos ocho horas diarias hacen todos los alfileres que el mundo necesite. Alguien inventa un procedimiento que permite el mismo número de hombres fabricar el doble de alfileres que antes. Pero el mundo no necesita el doble de alfileres. Estos son ya tan baratos que difícilmente se compran más a un precio menor. En un mundo sensato, todos los involucrados en fabricar alfileres optarían por trabajar cuatro en lugar de ocho horas y todo seguiría igual que antes. Pero en el mundo real esto se consideraría desmoralizador: los hombres siguen trabajando ocho, hay demasiados alfileres, algunas fábricas quiebran y queda sin empleo la mitad de los hombres antes ocupados en fabricar alfileres. A fin de cuentas hay tanto ocio como en la primera opción, pero la mitad de los hombres estará totalmente ociosa y la otra mitad trabajará con exceso. Con este proceder se garantiza que el ocio inevitable se convierta en miseria en todas partes, en lugar de ser fuente universal de felicidad ¿Se podría concebir algo más absurdo?³

También Keyes plantea algo similar:

Es cierto que las necesidades de los humanos pueden parecer insaciables. Pero éstas se dividen en dos clases: las absolutas, en el sentido de que las experimentamos sin importar la situación en que se encuentran nuestros semejantes, y las relativas, que experimentamos sólo si satisfacerlas nos encumbra y nos hace sentir superiores a

²Daly, *Economía, Ecología, Ética*, 30.

³Daly, *Economía, Ecología, Ética*, 37.

nuestros prójimos. Estas últimas necesidades, las que satisfacen el deseo de superioridad, pueden realmente ser insaciables, pues cuanto mayor sea el nivel general, tanto mayores serán. Más esto no es tan cierto para las necesidades absolutas: se puede llegar pronto—quizá mucho más de lo que imaginamos— a un punto en que satisfacemos esas necesidades y preferimos dedicar la energía que nos queda a tareas no económicas.⁴

Los sistemas sociales humanos requieren, entonces, de un replanteamiento de sus fines y su sentido en el entramado de la biosfera. Es necesario aprender a pensar, vivir y actuar en y con el planeta. Quizá los discursos políticos y económicos dominantes han logrado crear las condiciones para validar una producción en constante aumento a través de formas coercitivas tales como la siguiente: si no hay crecimiento económico se aumentará el desempleo y habrá más pobreza. Fórmulas que, dentro del actual estado de las cosas, es cierta. Pero, que en el contexto de una concepción holística del sistema vivo humano en interrelación con los ecosistemas, es falso. El punto no es cómo resolver los problemas que las orientaciones globalizadas han creado sino cómo crear nuevas condiciones que presenten nuevos problemas y nuevos retos. La creatividad dentro de otro horizonte sería suficiente para, valorando la sabiduría manifiesta en la naturaleza, buscar diversas formas de reproducción de la vida.

De eso trata esta reflexión. Es que el ocio y el disfrute son fundamentales para el buen desarrollo ecológico de los seres humanos. Me explico. Cuando una familia de gorilas ha comido y está satisfecha se dedica a jugar, a acariciarse (se limpian unos a otros), duermen, aprenden, etc. Los seres

El punto no es cómo resolver los problemas que las orientaciones globalizadas han creado sino cómo crear nuevas condiciones que presenten nuevos problemas y nuevos retos.

⁴ Daly, *Economía, Ecología, Ética*, 42.

humanos urbanizados y globalizados no se toman semejantes libertades, el ocio resulta insultante, es el camino al fracaso y el fracaso es inaceptable. “El segundo lugar es el primer perdedor” reza un dicho. Así que al ceder los espacios de disfrute se cede con mucho nuestra humanidad y, pues claro, se abre paso a esa otra tendencia minoritaria en las sociedades animales: la competencia. No basta con saciar las necesidades básicas sino que hay que seguir adelante hasta el agotamiento y la degradación humana.

Un filtro para vincular esta tendencia con los estudios teológicos es la legitimación de la excelencia académica sobre la sabiduría. ¿Quién sabe más? ¿Cómo se legitima el conocimiento? En una época tanto el conocimiento formal como la sabiduría estuvieron unidos. Una persona docente establecida en un centro de estudios estable podía dedicarse a reflexionar sobre un tema y cultivarlo durante décadas. Hoy este tipo de situación ha cambiado drásticamente: es difícil estudiar un posgrado, es difícil financiarlo, es difícil conseguir un trabajo acorde, es difícil tener el tiempo para realizar una investigación de tesis, y demás. Pero si esto se ha vuelto tan difícil ¿por qué no cambiar los estándares de la excelencia? ¿No será mejor asumir desde nuestras propias culturas a lo que llamaremos conocimiento y su vínculo con la sabiduría?

La competencia y sus demandas sacrificiales son estructurales a la teología tanto en su discurso como en la formación profesional y en su legitimidad. Una persona sin títulos que le acrediten no es una persona profesional o competente en esta área. No trato de hacer una apología de la ignorancia o peor defender una suerte de populismo desabrido. Pienso más bien que vivir en un sistema violento desde la impronta de buscar y gestar liberación supone la renuncia a las distintas formas que tal sistema usa para legitimarse. Vivir en el dolor no nos legitima para recrearnos en él. ¿Habrá tiempo todavía para emular a Jesús en los estudios sobre él?

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. (Mt 11.29-30)

Es en este contexto en donde el juego y el disfrute presentan un camino distinto. Camino que veremos a continuación.

4. EL JUEGO, EL CAMINO DE LA NO VIOLENCIA

El profesor Stuart Brown,⁵ médico y miembro de la junta directiva del Jane Goodall Institute, se ha dedicado más de dos décadas a estudiar el juego, tanto en animales como en humanos, y presenta las siguientes conclusiones:

- a. En el estudio de 25 convictos por asesinato mostró que en el noventa por ciento de ellos había ausencia de juego durante la niñez o los juegos eran sádicos. Eran matones relacionados con bromas extremadamente pesadas y crueles con los animales.
- b. Otro estudio, esta vez de 25 conductores que habían matado a alguien o habían muerto en accidentes de tránsito, se encontró que el 75% habían tenido anormalidades en el juego.
- c. Su conclusión no fue derivar directamente la ausencia de juego con la conducta criminal o antisocial. Pero de estos estudios comprendió que el jugar es una fuerza poderosa y positiva. “Jugar es una parte importante de una niñez saludable y feliz, y que los adultos que juegan son con frecuencia altamente creativos, tanto como individuos brillantes”.

⁵Stuart Brown. “Animals at Play” en *National Geographic*, Vol. 186. No. 6, diciembre (1994) 2-35.

Estas notas podrían tomarse a la ligera sin considerar su contexto. El Dr. Brown es un psiquiatra que ha dedicado gran parte de su carrera al tratamiento de la niñez abusada que posteriormente llegará a una adultez violenta. El primer caso que estudio fue en 1966 cuando Charles Whitman de 25 años subió a la azotea de la torre universitaria de Baylor College y pertrechado con un arsenal de armas de fuego disparó y mató a 17 personas e hirió a 31. Resultó, luego de la investigación, que este joven tenía una historia de violencia y brutalidad en su hogar. Una revelación más sutil fue descubrir la ausencia de patrones normales de juego. El padre controlaba de tal manera a Charles cuando era un niño, que este no tenía tiempo de jugar ni siquiera solo.

La primera piedra de nuestro argumento es que el juego es un espacio para la humanización del ser humano. No es algo que se hace cuando somos niños o niñas, sino un ejercicio del disfrute de la vida que se prolonga hasta la muerte. El juego, en este sentido, es algo serio. Tiene la virtud, no de volvernos niños o niñas sino, de crear el espacio afectivo fundamental para recuperar nuestra humanidad. Esta humanidad perdida se recupera a través de la celebración, válida por sí misma, de la vida en el presente sin más proyecciones.

Podemos referir algunos aspectos de nuestra reflexión al libro de J. Huizinga (1953) *Homo Ludens*, así como al libro del psicólogo y teólogo brasileño Rubem Alves *La teología como juego* (1980). No obstante, hemos preferido, por su base en la biología experimental, tomar como punto de reflexión al especialista chileno Humberto Maturana y al Instituto de Terapia Cognitiva en Chile.

Primero veamos la definición de amor y juego y la relación entre ambos que Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöllner aportan en su libro *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*:

Biológicamente el amor es la emoción que constituye el dominio de las acciones en que el otro es aceptado como él o ella es en el presente, sin expectativas acerca de las consecuencias de la convivencia aún cuando sea legítimo esperar alguna consecuencia de ella. El desarrollo biológico normal sano de un niño requiere de una vida en amor, de aceptación mutua, sin expectativas acerca del futuro con su madre y con otros adultos con que convive. Al mismo tiempo, biológicamente, un niño en crecimiento requiere de una vida de actividades que tienen validez en sí mismas y que se realizan sin ningún propósito fuera de ellas, y en las que la atención del niño puede estar plenamente en ellas y no en sus resultados. Se sigue de lo que hemos dicho, que el juego como una relación interpersonal puede tener lugar solamente en el amor; que una relación interpersonal que tiene lugar en el amor es necesariamente vivida como juego, y que la relación madre-hijo debe ser una relación de juego. Uno de nosotros, la Dra. Verden-Zöller, ha estudiado este aspecto de la relación madre-hijo y ha revelado el rol fundamental que el juego, y particularmente el juego madre-hijo tiene en el niño en crecimiento tanto para el desarrollo de su conciencia de sí, de su conciencia social y de su conciencia del mundo como para el desarrollo de su auto-respeto y auto-aceptación.⁶

Agreguemos un contexto a esta cita. El pensamiento de ambas personas autoras está basado en una lectura cultural muy crítica del patriarcado y en una recuperación de la matrística como un modelo socio-cultural fundamentado en la cooperación antes que en la competencia. Además, Humberto Maturana prologa la obra de Riane Eisler *El cáliz y la espada*,⁷ en donde se explica el desarrollo del patriarcado y la destrucción de una cultura matrística desde los albores de la evolución del sapiens-sapiens hasta nuestros días. Este piso teórico que no podemos incluir aquí, es fundamental si queremos dotar de una perspectiva alimentada por el amor a la vida a los procesos de educación y a la producción de conocimiento. El punto

⁶ Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöller. *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva, 1992, 141.

⁷ Riane Eisler, *Riane El Cáliz y la Espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Chile: Cuatro vientos, s/f.

fundamental de cualquier acto verdaderamente humano es el amor a la vida, lo que podemos denominar como respeto a la diversidad o convivencia en la diversidad o consensos en diversidad.

Humberto Maturana y Gerda Verden-Zöllner titulan un capítulo de su libro “El juego, el camino desdeñado”, que en sus primeros párrafos dice: “Los seres humanos modernos en el mundo occidental vivimos una cultura que desvaloriza las emociones en favor de la razón y la racionalidad. Como consecuencia de esto, nos hemos vuelto culturalmente ciegos a los fundamentos biológicos de la condición humana. Valorizar la razón y la racionalidad como rasgos básicos de la existencia humana, es positivo, pero devaluar las emociones, que también son rasgos básicos de la existencia humana, no lo es... Debido a esta ceguera ante nuestras emociones que nuestra cultura genera en nosotros en el mundo occidental hemos sido generalmente incapaces de ver cómo nuestras emociones, nuestra fisiología, y nuestra anatomía, necesariamente se entrelazan como un aspecto normal y espontáneo de nuestra ontogenia (historia de vida individual), desde nuestra concepción hasta nuestra muerte... Es también debido a esta ceguera cultural que hemos sido incapaces de ver que el amor participa en la generación de la conciencia individual, social, y de mundo, en el niño en crecimiento en la medida en que este amplía su conciencia corporal al crecer en una relación de aceptación mutua total con su madre, o una madre sustituta.”⁸

Quizá el lenguaje nos incomode por las implicaciones que tiene para la academia darle el justo lugar a la razón en la vida humana en lugar de su exacerbada preponderancia. El hombre racional occidental ha mostrado una vocación ambigua hacia la vida: capaz de una seductora poesía y una inquebrantable capacidad de estudiar y producir conocimientos junto a una acción violenta y egoísta. Los

⁸ Maturana y Verden-Zöllner, 139.

fenómenos sociales participan de este tipo de ambigüedad, no se trata de una contradicción, sino de dos dimensiones humanas que generan la energía individual y social en el proceso de co-evolución y en la construcción de los sistemas sociales. Freud hablará del *eros* y el *thanatos*. Erick From retoma ambos conceptos y construye las categorías de biofilia y necrofilia. Ambos habitan la conciencia humana así como su biología pero uno de ellos tendrá preponderancia sobre el otro y a partir de allí se construirán formas sociales más biófilas o más necrófilas.

La pareja de autores no desvaloriza el potencial de la razón pero si ubica en el horizonte realmente humano el potencial creador del amor como emoción (articulación biológica de la vida concreta individual y colectiva) productora del amor por la vida. Amor y juego, proponen, son las formas más desarrolladas de la conciencia y la biología humanas.

“El juego en los seres humanos” –nos dicen Maturana y Verden-Zöller- “es una actitud fundamental que es fácilmente perdida debido a que requiere inocencia total. De hecho, cualquier actividad humana hecha en inocencia, esto es, cualquier actividad humana hecha en el momento en que es hecha con la atención en ella y no en el resultado, esto es, vivida sin propósito ulterior y sin otra intención que su realización, es juego; cualquier actividad humana que es disfrutada en su realización debido a que la atención del que la vive no va más allá de ella, es juego. Dejamos de jugar cuando perdemos la inocencia y perdemos la inocencia cuando dejamos de atender a lo que hacemos y comenzamos a atender a las consecuencias de nuestras acciones, o a algo más allá de ellas, mientras aún estamos en proceso de realizarlas. Los seres humanos adquirimos nuestra conciencia individual y social a través de la conciencia corporal operacional que adquirimos en el libre juego con nuestras madres y padres al crecer como seres que viven en el lenguaje en la intimidad de nuestra convivencia con ellos, y perdemos

nuestra conciencia social individual en la medida en que dejamos de jugar y transformamos nuestras vidas en una continua justificación de nuestras acciones en función de sus consecuencias, en un proceso que nos encegece acerca de nosotros mismos y los demás.”⁹

Revalorizar el juego-amor supone una recuperación de nuestra concentración placentera en lo que hacemos sin más mediación que el gusto de hacer las cosas. Una persona que juega es una persona que puede crear por placer, para quien el crear en sí mismo es juego, amor realizándose, aceptación de quienes nos rodean, cooperación en el ejercicio de estar viviendo, respeto y reforzamiento afectivo.

¿Es posible pensar que la educación universitaria aporte, con la mayor seriedad posible, esta dimensión olvidada de la dinámica educativa escolar? ¿Es posible aprender a vivir seriamente en el amor a través del juego? Tal vez el disfrute en la educación y en la administración educativa implique cambiar el núcleo semántico del lenguaje de la obligatoriedad por otro que nos comunique con la compleja y rica vivencia de la gratuidad. La gratuidad abraza con respeto, la obligatoriedad define los deberes y se expresa en

Tal vez el disfrute en la educación y en la administración educativa implique cambiar el núcleo semántico del lenguaje de la obligatoriedad por otro que nos comunique con la compleja y rica vivencia de la gratuidad.

sanciones, la evaluación dentro de la obligatoriedad es una valoración de la utilidad o inutilidad de lo que somos, la evaluación dentro de la gratuidad no existe como tal, muta en un conversar más profundo y creativo sobre lo verdaderamente significativo en cada proceso de juego. La gratuidad es una manera creativa y desahogada de aprender mejor las cadenas de juegos que nos forman como seres humanos.

⁹Maturana y Verden-Zöllner, 145.

Si como se colige de Stuart Brown, jugar mucho es vivir con menor violencia y si como indicaron Maturana y Verden-Zöllner, jugar-amar es vivenciar la mutua aceptación y el goce del estar vivos, la formación en teología, en este contexto lúdico, sería una excelente terapia para ir, sutilmente, superando de raíz las diversas dimensiones de violencia que nos constriñen en la cotidianidad. Sobre todo sería una excelente terapia para abandonar el dolor como ambiente vital de lo que hacemos.

Una razón sana y un ejercicio sano de la producción de conocimientos serían la apropiación fundamental de una humanidad libre y cooperativa orientada hacia la vida. La vida no tiene más propósito que ser vivida con gusto. Si volvernos adultos es marcar la vida con un propósito (trascendente muchas veces), abrimos un camino sin retorno al mundo de lo obligatorio, del deber ser, del ser como se debe. Pero también, volvernos adultos es aprender a aprender, aprender nuevos juegos, más intensos y solidarios que no terminen en campos de batalla ensangrentados, en mujeres asesinadas, o en una niñez mutilada por el maltrato. Así mismo en los resultados de los procesos educativos formales con una alta producción de personas fracasadas. Luego de jugar, quienes han sido oponentes en el juego, van a celebrar lo que ha sido significativo y vital. Se llevan el gusto adentro, en lo profundo de sus entrañas. El prototipo de la persona que no juega es la persona militar que toma su forma de vida tan en serio que aprende a matar para defenderla.

Siendo la Teología una disciplina seria que toca los aspectos últimos, fronterizos, de la vida humana, el juego no ha sido un elemento significativo. Hemos olvidado o peor malversado la frase de Jesús: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios." (Marcos 10.14). ¿Cuánto vale un niño? ¿Cuánto vale si es nuestro? ¿Cuánto vale verle jugar? ¿Cuánto vale el momento en que jugamos juntos? Es difícil para las personas adultas

Jugar bajo el lema de la competitividad (más alto, más rápido, más fuerte) proclama la superación de las sabidurías ancestrales en donde el ser humano es uno con la vida en todas sus formas y con la tierra: la madre de la vida.

asumir el juego como una forma de vivir, hemos considerado el juego como cosa de niños, y lo es en su más profundo sentido: jugar-amar.

El abandono del jugar-amar-disfrutar es el abandono de la mejor parte de la capacidad productiva humana en tanto esta es producción de su misma humanidad. Jugar bajo el lema de la competitividad (más alto, más rápido, más fuerte) proclama la superación de las sabidurías ancestrales en donde el ser humano es uno con la vida en todas sus formas y con la tierra: la madre de la vida. Occidente olvidó jugar con su madre, disfrutar de la aceptación mutua y abrirse al otro sin más. ¿Por qué nosotros y nosotras que no somos occidentales asumimos este tipo de seriedad sobre la vida como un valor? ¿Qué clase de sortilegio nos hechizó para asumir la adultez como negación de la felicidad y búsqueda de ella en lo que no es posible, o lo que nos falta, o en el simple que violento acto de competir para sobrevivir en lugar de jugar y disfrutar de una vida que es por demás corta y frágil? ¿Qué poder tiene el status para marcar nuestra existencia de sacrificios y renunciadas al placer de amar? ¿No será que al abandonar el cuerpo latinoamericano y asumir la corporalidad europea nos encadenamos a una vida que busca el sentido fuera de la gratuidad misma del estar viviendo hoy?

Las personas que hacemos teología no sabemos jugar. Hemos renunciado a la participación en el juego último que constituye nuestro horizonte: el reino de los cielos. Ahora, disecado en una mesa, este reino es explicado y predicado para la formación de una ética que vive aterrada con la fertilidad de los cuerpos. La

verdad última del reino de los cielos es que en diversos momentos a diferentes personas les hizo palpar más rápido y más fuerte el corazón, y ese palpar les movió para abrir caminos donde no existía ninguno. Aquí surge el milagro de la fe, no en la creencia, sino en el realizar hoy una manera de vivir en donde todas las personas quepan en la cotidianidad, en la cercanía y la solidaridad de la celebración del juego mayor de la vida.

5. ALGUNAS IDEAS SOBRE EL JUEGO EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA FORMAL

5.1 Primero, recuperar el placer y, en él, la creatividad

Estos principios han sido retomados por Hugo Assmann en sus libros *Reencantar la Educación, hacia una sociedad aprendiente* (1999) y *Curiosidad y placer de aprender. El papel de la curiosidad en el aprendizaje creativo* (2003). En el primer libro Assmann dice que su objetivo es “mantenerse abrazado al sueño de una sociedad en donde quepan todos (de ahí la crítica a las lógicas de la exclusión, la denuncia a la insensibilidad social y el énfasis en la conversión a la solidaridad)”,¹⁰ y pregunta “¿quién dudaría que la educación es, hoy más que nunca, la más avanzada tarea emancipadora?”¹¹

La reflexión de Assmann nos lleva a un lenguaje que usualmente, en la academia, sería, por lo menos, blasfemo: “El ambiente pedagógico tiene que ser lugar de fascinación e inventividad. No inhibir, sino propiciar, aquella dosis de alucinación consensual entusiástica requerida para que el proceso de aprender acontezca como mezcla

¹⁰ Hugo Assmann. *Reencantar la Educación, hacia una sociedad aprendiente*. Petrópolis: Editora Vozes, 1999, 13.

¹¹ Assmann, *Reencantar la Educación*, 14.

de todos los sentidos. La revuelta de los sentidos-significados es potenciamiento de todos los sentidos con los cuales “sensoriamos” corporalmente el mundo. Porque el aprendizaje es, antes que nada, un proceso corporal. Todo conocimiento tiene una inscripción corporal. Que ella venga acompañada de placer no es, en modo alguno, un aspecto secundario.” Y continúa diciendo “Necesitamos reintroducir en la escuela el principio de que toda la morfogénesis del conocimiento tiene algo que ver con una experiencia del placer”. “La vida se gusta. Por eso los educadores/as deberían analizar de que forma la vida de los alumnos/as es una vida concreta que, en su más profundo dinamismo vital y cognitivo, siempre gusto de sí, o a lo menos intentó y vuelve a intentar gustar de sí. A no ser que la propia educación cometa el crimen de anular esa dinámica vital de deseos de vida, transformando a los aprendientes en meros receptáculos institucionales, pensado apenas en la transmisión de conocimientos supuestamente ya listos.”¹²

¿Qué es conocer? No será acaso el proceso interminable por realizarse en los sueños. Conocer, producir conocimiento, es un juego en donde quien inventa algo nuevo lo hace para otras personas, y estas juegan a inventar algo más. Crear algo, conocer algo, saber algo, es la seducción constante que nos hace el guiño infinito de lo desconocido. El gusto por la vida es el placer de conocer la vida.

5.2 Segundo, recuperar el juego, y en él, la integridad

Nada me ha impactado más en mi vida como académico que la lectura del libro *Teología como juego* de Rubem Alves (1980). Quizá porque siendo una persona con una formación académica envidiable, Alves resolvió dejar ese camino para escribir crónicas, poesía y

¹² Assmann, *Reencantar la Educación*, 29.

cuentos. Hoy no es citado por sus trabajos actuales sino por aquellos que escribiera en los años setenta (cuando es citado).

Su libro, como lo indica el título, trata sobre el juego:

*El juego es una actividad no productiva. No tiene como objeto la producción de algo... El juego no produce objetos, pero produce placer... Los niños viven en un mundo dominado por el principio del placer y solamente lo abandonan cuando son forzados por las presiones que les llegan del mundo adulto. Ellos creen en la omnipotencia del deseo y transforman las fantasías que éste produce en cosas y actividades, en el mundo lúdico que habitan. El juego, como actividad que es un fin en sí misma, es nada menos que una expresión de búsqueda interminable de un mundo para ser amado; búsqueda que marca todas las operaciones del ego... El cuerpo por sí, es ineficaz. No va en busca de objetos, sólo desea el placer. Esta es la razón por la que el cuerpo de los operarios, en una fábrica, tiene que ser reprimido. Se decreta el fin del tiempo biológico: despertar cuando no se tiene más sueño, comer cuando se tiene hambre, jugar cuando se quiere, descansar cuando el cansancio... De hecho el salario o la ganancia es la representación formal, matemática, de lo que el cuerpo produjo. Poco importa lo que el cuerpo haya sufrido. Poco importa que haya sido reprimido... Sucede, sin embargo, que la vida y el cuerpo no son medios para ninguna cosa. Son fines en sí mismos. Esta es la gran afirmación del juego, ya sea jugar ajedrez, hacer poemas, componer música, hacer el amor, celebrar la liturgia, sonreír en nuestro juego de cuentas de vidrio. Y esto nos conduce de nuevo al campo de las palabras teológicas, donde se habla de justificación por la fe, que significa precisamente el abandono total del esfuerzo para encontrar el sentido de la vida en términos de los resultados prácticos de nuestra actividad... Los niños saben que ellos son, al mismo tiempo, los que asumen los papeles y los que escriben los libretos. Por esto mismo son libres para inventar, modificar, cambiar, dejar todo de lado y empezar de nuevo. Continúan siendo dueños del mundo de juegos que su imaginación creó. Por esto no hay nada que los obligue a jugar hoy al juego que comenzaron a jugar ayer. Cada mañana es un nuevo comienzo, una nueva reorganización...*¹³

¹³ Rubem Alves. *La teología como juego*. Argentina: Aurora, 1981, 130-139.

Resistirnos al jugar-amar-disfrutar o aprender a jugar en serio es resistirnos a recuperar la integridad. Integridad no moral, sino humana, ser una persona íntegra es ser. Estar en contacto que nuestro mundo interior con la transparencia de quien se entiende como un universo en sí mismo. Aprender a jugar es aprender a comunicarnos con nosotros y nosotras mismas y de allí, con las demás personas que participan cotidianamente en nuestro tejido vital. Ese tejido para que sea fuerte se alimenta de nuestra transparencia, de que participemos sabiendo lo que somos por encima de títulos, status, conocimientos formales. Si el objetivo es vivir, ser consecuentes con ese objetivo es abandonar los propósitos y estrategias para alcanzar poder. Disfrutar de las relaciones, legitimar a cada quien y decir lo que uno es.

5.3 Tercero, recuperar la sabiduría, en ella, la felicidad

Elisabeth Schüssler Fiorenza es una mujer biblista y teóloga que ha reconstruido desde la Universidad de Harvard un nuevo lenguaje para que las mujeres produzcan teología. El sendero que ella propone es el camino de la Sabiduría.

Tanto en el vocabulario bíblico como en el discurso religioso contemporáneo, la palabra “sabiduría” tiene un doble significado: puede aludir ora a una característica de la vida de las personas, ora a una representación de la Divinidad (o a ambas a la vez). La sabiduría no constituye, en ninguna de sus dos acepciones, un patrimonio exclusivo de las tradiciones bíblicas, sino que se halla presente en el imaginario y en los escritos de todas las religiones conocidas. Es transcultural, internacional, interreligiosa. Se trata de un conocimiento práctico que se obtiene de la experiencia y la vida cotidiana. Pero también del estudio de la creación y de la naturaleza humana. Las dos acepciones del término, el de capacidad (sabiduría) y el de personificación femenina de la Divinidad (Sabiduría), poseen una importancia fundamental de cara a la elaboración de una espiritualidad bíblica feminista que pretenda hacer de las lectoras de la Biblia sujetos críticos de interpretación.

La sabiduría es un estado de la mente y del espíritu humanos que se caracteriza por una profunda clarividencia y una certera perspicacia. Es presentada como una cualidad que poseen las personas sabias, pero que también es atesorada como sabiduría e ingenio popular. La sabiduría es el poder de discernimiento, de intelección profunda, de creatividad; es la habilidad de moverse y danzar, establecer asociaciones, saborear la vida y aprender de la experiencia. Su significado principal se hace patente en el término latino *sapientia*, que deriva del verbo *sapere*, esto es, saborear y gustar. La sabiduría es la inteligencia cincelada por la experiencia y aguzada por el análisis crítico. Es la habilidad de tomar decisiones acertadas y adoptar resoluciones prudentes.

A diferencia de la inteligencia, la sabiduría no es algo con lo que nace. Se adquiere con la vida, equivocándose y volviendo a empezar, escuchando a otras personas que ha cometido errores y han intentado aprender de ellos. Es una percepción del todo que no pierde de vista lo particular, ni lo relativo, ni la dificultad de las relaciones. La sabiduría capta la complejidad y persigue la integridad en las relaciones. Suele ser entendida como el uso conjunto de los dos hemisferios cerebrales, el izquierdo y el derecho, en una unión de lógica y poesía; o también como la conjunción de la autoconciencia y la autoestima, por una parte, con la conciencia y la apreciación del mundo y de los demás, por otra. La sabiduría no es una disciplina especializada, ni un campo particular de estudio. Es un concepto radicalmente democrático, pues no requiere estudios prolongados ni educación formal. Personas sin formación alguna pueden adquirir sabiduría, y personas altamente cultivadas pueden carecer de ella.¹⁴

¹⁴ Schüssler-Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. España: Sal Terrae, 2001, 39-41.

Este año ha sido un año de reflexión sobre el estatuto epistemológico de la teología. Tarea difícil. La teología entra a nuestro continente con tendencias ambiguas: represión y exclusión, liberación y emancipación. Entendemos que el trabajo teológico es la formación de personas sabias que amen la vida y que vivencien la diversidad como experiencia de gratuidad. Aquí es donde puedo vincular el placer, el amor y el juego. En la sabiduría la vida se toma tal y como es, es la tarea fundamental de los seres humanos abrazar la vida y dejarla ir en su devenir. No hay más propósito en ese abrazar la vida que el amor por la vida.

La recuperación de los cuerpos como base fundamental, en su integridad, del conocimiento me parece un buen camino para aliviar el profundo dolor que nuestra sociedad expresa en violencia y enfermedad. Amar lo que se hace, aunque, como decía el Che, “hablar de profundos sentimientos de amor podría sonar cursi”, se transforma en una urgencia de sanación o de salud de las patologías que nos envuelven en la cotidianidad. Las enfermedades derivadas del stress constituyen una epidemia en la sociedad actual.

El stress crónico según Robert Sapolsky¹⁵ (profesor de ciencias biológicas, neurología y ciencias neurológicas en la Universidad de Stanford) produce los siguientes problemas físicos:

- a. Cerebro: deterioro de la memoria y aumenta el riesgo de depresión
- b. Glándula Tímos y otros tejidos inmunes: una respuesta inmune deteriorada
- c. Sistema circulatorio: alta presión sanguínea y alto riesgo de enfermedad cardiovascular.

¹⁵Robert Sapolsky. “Sick of Poverty” en *Scientific American* dic (2005) 72-79.

- d. Glándulas adrenales: Altos niveles hormonales baja capacidad de recuperación del stress
- e. Órganos reproductivos: Alto riesgo de infertilidad y de abortos

La reacción fisiológica al stress es una medida biológica para la protección del organismo en situaciones de emergencia. Cuando esta situación de emergencia no cesa la producción de químicos que suprimen el dolor y aumentan la energía distribuyéndola en lugares clave para la defensa o la huida, se vuelcan contra el mismo organismo. Aprender a descansar y a disfrutar no es una opción para una sociedad burguesa sino una urgencia del cuerpo para su regeneración. Es claro que las personas más afectadas por la especialización de esta dinámica biológica son aquellas que sufren situaciones de violencia (doméstica, laboral, social, etc.). Si a esto aunamos los valores propios de la religión cristiana o de la moral militante como son el compromiso, la mística y la ética lo que estamos creando es una situación de acorralamiento que produce, a la vez, una reacción de lucha. El estado integral de bienestar que posibilita salidas creativas a situaciones críticas se desploma y el círculo de impotencia, desesperación y reacción de huida y lucha se repiten hasta que el organismo cesa funciones básicas para la preservación de la vida.

Lo mismo da que el stress se produzca por causas “reales” como el ataque de un perro furioso o la matrícula de cientos de estudiantes o por la ansiedad de posibles consecuencias de actos del pasado o del presente o a ilusiones frustradas o anhelos lejanos. La respuesta orgánica no hace exclusión entre “realidad” y “posibilidad” ambos estimulan la misma reacción química.

La transformación de estados permanentes de reacción de lucha y huida, es decir del stress generado por el miedo, en juego y risa, en placer y felicidad es con mucho la salida más razonable para el cúmulo de enfermedades sociales que hoy nos aquejan.

El neuroembriólogo Robert Provine señala que la risa es fundamentalmente una conexión social y produce una reducción de las hormonas del stress y aumenta los anticuerpos del sistema inmune. También indica: “sabemos que el apoyo juega un papel en todo, desde las enfermedades cardiovasculares hasta un envejecimiento saludable. Por lo menos en este sentido, el buen humor equivale a buena salud.”¹⁶ El punto, según sus investigaciones, es que existe en la conexión social que constituye la risa un acercamiento de apoyo y soporte en el grupo. Al bajar las reacciones de lucha y huida el cuerpo puede volver al equilibrio fluctuante que le es propia.

De esto trata la sabiduría, se trata de una oferta de sensatez como dijera Alonso Schökel. Los conocimientos ancestrales hablan sobre el ritmo de cada cultura. La nuestra tiene al ocio y al disfrute. No porque no se trabaje sino porque el trabajo es duro, el ocio se hace salvífico. El tiempo perdido es tiempo invertido en uno mismo, tiempo de recreación del cuerpo, espacio de libertad para vivir mejor. La felicidad es la valoración positiva de lo que somos ahora, aceptación de nuestros fracasos y

La transformación de estados permanentes de reacción de lucha y buida, es decir del stress generado por el miedo, en juego y risa, en placer y felicidad es con mucho la salida más razonable para el cúmulo de enfermedades sociales que hoy nos aquejan.

reconciliación con las pérdidas. Al abrir el tiempo al ocio abrimos el espacio para conversar con otras personas. Uno de los enemigos más fuertes que enfrentamos cotidianamente para realizar este ocio creativo es la televisión. Hemos homologado disfrute a ver un buen programa o una buena película. Esto puede ser, sin embargo, hace falta el tiempo para conversar sobre esa

¹⁶ Steven Johnson. “Risa” en *Discover en Español*, 2003, 46-55.

experiencia. Hace falta tiempo libre para reflexionar sobre aquello que nos enriquece y nos da posibilidades de ser mejores personas. Así, la sabiduría nos conduciría por otro camino distinto al de esta sociedad competitiva y violenta. Este camino es el del encuentro gratuito y efímero de jugar a conocernos y acercarnos. Que las palabras también pueden ser caricias para un mundo que ha olvidado el arte de amar y con él, el arte de vivir.

6. REFLEXIONES FINALES, PRINCIPIOS REALES

El título que he dado a esta breve reflexión, más personal que académica, no es al azar. La intuición de la que parte es que la educación y la administración educativa están más vinculadas a diversas formas de violencia que a la realización humana y a alcanzar la felicidad. El lenguaje usado en el contexto educativo universitario y en los niveles formativos anteriores es una muestra de ello. Se subrayan aspectos articulados al campo semántico de la obligatoriedad: hablamos, en educación, de deberes, tareas, responsabilidades, seriedad, disciplina (cuyo campo semántico incluye aspectos muy creativos como en la música o el deporte y aspectos coercitivos como el castigo), esfuerzo, tensión, concentración obligada, éxito o fracaso, futuro (no el presente que se vive), calificaciones, evaluaciones, rendimiento, entre otros.

La importancia de este lenguaje resalta si pensamos en los campos semánticos que no le son propios de la educación, por ejemplo: placer, gusto, pasión, juego, diversión. Gran parte del problema que sucedió al imponer el sistema trimestral en la Universidad Nacional fue la falta de tiempo para cumplir con los requisitos necesarios para ganar los cursos, no el acortar el tiempo de los cursos para disfrutar de proceso de formación más extenso. La brevedad del tiempo generó

gran cantidad de stress tanto para las personas estudiantes como para las administrativas y las docentes. Hizo que la dinámica del sistema fuese un estado de alerta permanente (no había terminado un proceso y se abría el siguiente), en especial para quienes debían ocuparse de gran cantidad de Planes de estudio y de cursos. En este caso se acabó la alegría, el goce y el disfrute, el reposo necesario para el procesamiento de información y la calma para la producción personal. Lo no aprendido se transformó en inútil.

Este lenguaje se hace más significativo cuando lo contrastamos con los lenguajes usados en espacios de interacción cultural mundial como es el caso de las Olimpiadas. En Atlanta se expresó el espíritu olímpico asumiendo el slogan “Más rápido, más alto, más fuerte”. Allí se subrayaban las dimensiones de la competitividad, la supremacía del más fuerte sobre los más débiles, la concentración en ganar el primer lugar de las competencias excluyendo como un logro el segundo y tercer lugar. La sociedad que para efectos de comunicación con este grupo, llamaré de mercado de información, se hizo una competencia contra el tiempo y contra un tipo de relaciones sociales y humanas más cooperativas.

Caso contrario fue el espíritu olímpico expresado de Atenas 2004 donde se enfatizó todo lo opuesto: la convivencia, el intercambio, la comunicación. Recordemos que se presentaba un corto indicando que, durante diecisiete días las personas atletas convivían, conversaban, comían juntos, y solo competían durante diez segundos. Frente al valor de la competitividad se levantó el valor de la convivencia, el juego, la celebración. Andrea Bocelli terminaba su corto diciendo que muchas veces se olvidaba que el músculo más fuerte, más que las piernas, los brazos, el tórax, era el corazón. El acento se derivó hacia el disfrute y el juego.

El dolor con dolor paga es la forma en que me parece se refleja mejor los procesos de formación universitaria actual. Así que si este

es el camino que seguiremos tendremos que estar conscientes de la dinámica violenta que cultivamos. Cuando la respuesta es “no hay más remedio” sospechemos de la intencionalidad de fondo. La presión del tiempo y la cada vez más angustiante carga económica no pueden ser justificadoras de la sostenibilidad de un sistema. En una situación crítica la creatividad es una buena amiga.

No juzgo el derecho a la infelicidad. Pienso, sin embargo, que no es la única salida. Detenerse para pensar y conversar no es una pérdida de tiempo, sino una ganancia de humanidad. Una manera de poner lo mejor de nosotros y nosotras al servicio de la vida. La formación tiene que ver con un ambiente, si este está marcado por la tensión, el stress y el lenguaje de la obligatoriedad, formaremos personas violentas. Se habrá de considerar un milagro que no lo sean o que no lo lleguen a ser. Así que es preferible volver al dicho original: “el amor con amor se paga”.

Francisco Mena, costarricense, es graduado de los programas de Maestría de la Universidad Bíblica Latinoamericana y de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica, donde es profesor de Nuevo Testamento y teología.

Bibliografía

“Biomimesis: el camino hacia la sustentabilidad”, en Estefanía Blount/ Luis Clarimón/ Ana Cortés/ Jorge Riechmann/ Dolores Romano (coords.). *Industria como naturaleza. Hacia la producción limpia*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2003. Versión abreviada en *El Ecologista* 36(2003).

Alves, Rubem. *La teología como juego*. Argentina: Aurora, 1981.

Assmann, Hugo. *Curiosidad y placer de aprender. El papel de la curiosidad en el aprendizaje creativo*. Petrópolis: Editora Vozes, 2003.

_____. *Reencantar la Educación, hacia una sociedad aprehendiente* Petrópolis: Editora Vozes, 1999.

Boff, Leonardo y Muraro, Rose Marie. *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. España: Trotta, 2004.

Boff, Leonardo. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. España: Trotta, 1996.

Bown, Stuart. “Animals at Play” en *National Geographic*, Vol. 186. No. 6. dic (1994) 2-35.

Capra, Fritjof. *La trama de la vida*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1ª. ed., 1994.

Daly, Herman E. *Economía, Ecología, Ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1980.

Eisler, Riane. S.f. *El Cáliz y la Espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Chile: Cuatro vientos.

Gebara, Ivone. *El rostro nuevo de Dios. Una reconstrucción de los significados trinitarios*. México: Ediciones Dabar, 1994.

Müller Farenholtz, Geiko “¿Qué es el fundamentalismo contemporáneo? Perspectivas psicológicas” en *Concilium* 241 (1992) 37-48.

Johnson, Steven. “Risa” en *Discover en Español*, 2003.

Maturana, Humberto y Verden-Zöllner, Gerda. *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva, 1993.

_____. *Desde la biología a la Psicología*. Buenos Aires: Lumen, 2003.

_____. y Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento*. Santiago, Editorial Universitaria, 1ª. ed., 1985.

Sapolsky, Robert. “Sick of Poverty” en *Scientific American*, dic (2003).

Schüssler-Fioenza, Elisabeth. *Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. España: Sal Terrae, 2001.